



Selección Teosófica

Mar.-Abr.2.003

No.330

CONTENIDO

Ser por siempre joven	<i>Radha Burnier</i>	<i>Pag. 3</i>
Una lección con el fuego	<i>Anónimo</i>	<i>Pag. 7</i>
Percepción e Introspección	<i>Clara Codd</i>	<i>Pag.9</i>
La meditación colectiva	<i>N. Sri Ram</i>	<i>Pag.1</i>
		<i>2</i>
En Paz (poema)	<i>Amado Nervo</i>	<i>Pag.1</i>
		<i>3</i>
Los tres Refugios	<i>Radha Burnier</i>	<i>Pag.1</i>
		<i>4</i>
La locura de la guerra	<i>Radha Burnier</i>	<i>Pag.1</i>
		<i>6</i>
Preguntas y Respuestas	<i>Radha Burnier, John Aljeo, Mary Anderson</i>	<i>Pag.1</i>

Valor del Ejemplar \$ 1.000.00

Selección Teosófica

Sociedad Teosófica Colombiana
Carrera 6 No.56-40, Bogotá, Colombia
Teléfono 310 45 19, Fax 235 66 35

Secretario General:
Antonio Martínez Segura
Editor:
Gabriel Burgos Suárez

Los tres objetos de la Sociedad Teosófica son:

- Formar un núcleo de la Fraternidad Universal de la Humanidad, sin distinciones de raza, credo, sexo, casta o color.
- Fomentar el estudio comparativo de Religiones, Filosofías y Ciencias.
- Investigar las leyes inexplicadas de la Naturaleza y los poderes latentes en el hombre.

Libertad de Pensamiento

En razón de que la Sociedad Teosófica se ha esparcido ampliamente por todo el mundo, y cuenta en su seno con miembros de todas las religiones que no renuncian a los dogmas peculiares, enseñanzas y creencias de sus respectivas fées, se ha considerado conveniente recalcar que no hay ninguna doctrina u opinión, enseñada o sostenida por quienquiera, que sea en algún modo obligatoria para cualquier miembro de la Sociedad, ninguna que cualquier miembro no esté en libertad de aceptar o rechazar. La aceptación de sus tres Objetos es la única condición para hacerse miembro.

Ningún instructor o escritor, de H.P. Blavatsky para abajo, tiene ninguna autoridad para imponer sus enseñanzas u opiniones a los miembros. Todo miembro tiene igualmente el derecho de seguir cualquier escuela de pensamiento, pero no tiene ningún derecho para forzar a nadie en la escogencia. Ni un candidato para cualquier cargo, ni ningún elector, puede ser declarado inelegible para ejercer o para votar debido a cualquier opinión que sostenga, o porque sea miembro de cualquier escuela de pensamiento. Las opiniones o creencias ni confieren privilegios ni imponen castigos.

Los miembros del Consejo Directivo piden encarecidamente a todo miembro de la Sociedad Teosófica, que sustente, defienda y actúe sobre la base de estos principios fundamentales de la Sociedad, y también ejerza con energía su derecho de libertad de pensamiento y de expresión, dentro de los límites de cortesía y consideración hacia los demás.

SER POR SIEMPRE JOVEN

Radha Burnier, 'The Theosophist', febrero de 2003

Un verso sánscrito que ha inspirado a muchas generaciones en India por su sencillez y profundidad, traducido al español dice: “¡Mira! Sentados bajo el árbol baniano están tres discípulos ancianos y un joven maestro. El maestro expone en silencio y los discípulos están libres de duda.”

El verso se refiere a Dakshinâmurti, un aspecto del gran dios Siva. Lo describe como el maestro por excelencia, eternamente joven. La mente se intriga al poner en yuxtaposición juventud y vejez —juventud conectada con sabiduría y vejez con perplejidad. La magnificencia del árbol baniano, el símbolo de longevidad e incluso de la perpetuidad de la Naturaleza, forman el trasfondo.

De acuerdo con las antiguas tradiciones, todos los inmortales son siempre jóvenes. No podemos imaginar un inmortal haciéndose perpetuamente más y más viejo, ‘sin dientes, sin ojos, sin gusto, sin nada’, para usar las palabras de Shakespeare. Una persona así difícilmente podría ser una figura dévica inspiradora. Los devas o inmortales no

envejecen, lo cual está sugerido por el concepto de que los inmortales nunca tocan la tierra. Si lo hacen, se contaminan y son castigados. Los devas no sólo son siempre jóvenes, sino radiantes de luz, alertas y felices.

De acuerdo con la literatura teosófica, los adeptos o seres liberados que han trascendido las ataduras del karma, pueden vivir por muchos años en el cuerpo físico (si desean tener uno) sin que parezcan envejecer. Hablando con Charles Johnston, que le preguntó algo acerca de la edad del Maestro, la señora Blavatsky replicó:

No puedo decirle exactamente, porque no lo sé. Pero le puedo decir esto. Lo encontré por primera vez cuando yo tenía veinte años —en 1851. Él estaba entonces en su primera juventud. Yo soy ahora una mujer vieja, pero él no ha envejecido un día. (Biografía de H.P.B. de Sylvia Cranston).

Karma nos afecta a todos nosotros en los niveles físico, emocional y mental. El cuerpo que tenemos, y las condiciones en las cuales está cambiando por nuestras acciones, emociones y pensamientos —son parte del juego de

fuerzas kármicas. Si hemos nacido con ciertos rasgos genéticos y características raciales, es el resultado de karma.

Pero por la calidad de vida en el presente podemos dotar el cuerpo de gracia o hacerlo intractivamente viejo. El cuerpo cambia de acuerdo con nuestras condiciones mentales. La ansiedad produce líneas de preocupación en la cara, la ambición la endurece. Los deseos y egoísmo causan estrés, y afectan no sólo la salud sino también la apariencia del cuerpo. Por eso algunos envejecen graciosamente mientras que otros son inactivos incluso en edad mediana.

Las actitudes mentales varían enormemente, lo cual depende de si uno vive con o sin apegos. Los adeptos, libres de apegos a las irrealidades del mundo, no tienen ningunos problemas que dañen las condiciones del cuerpo. Ellos no crean karma en el presente, y la mayoría de ellos han agotado el karma creado en el pasado. Por esto sus cuerpos no se deterioran —al menos no al mismo ritmo que los de la gente corriente.

Como todos sabemos, es maravilloso ser joven,. Las gentes que están tratando desesperadamente permanecer jóvenes, sienten de alguna manera la belleza de la juventud, y también sufren por temor a la muerte. El joven está vivo, tiene entusiasmo, y responde con gozo y espontaneidad a la Naturaleza, a los

seres humanos, a lo bueno y a lo bello. Estando menos acondicionados que los adultos, son espontáneos. La inocencia los hace saltar de gozo sin razón alguna, felices como los adultos son incapaces de serlo. En contacto con el joven, los adultos experimentan indirectamente parte de ese gozo, espontaneidad e inocencia. Añoran encontrar una manera de permanecer jóvenes.

En diferentes épocas, gentes han intentado descubrir el Elíxir de la Vida. Los Indios Védicos cantaron acerca del jugo soma que disfrutaban los dioses. La alquimia ha sido practicada, se han usado los encantamientos, se han hecho pociones, y se han adoptado severas austeridades para preservar el cuerpo y evitar que envejezca. Pero ninguno de estos medios parece haber tenido éxito, pues nadie ha pasado el secreto de la juventud al mundo.

¿Puede conquistarse el Tiempo por tales medios? Para descubrirlo debemos averiguar cuál es la esencia de la juventud, su fuente. ¿Está inherente en el cuerpo? ¿Pueden asegurarse la juventud y la longevidad al cuerpo cambiando su composición o injertándole material prestado —un hígado de cerdo, un cerebro de mono?

El cuerpo de las personas envejece, la mente también envejece y se vuelve rígida con recuerdos, prejuicios, deseos y apegos. ¿O sucede lo contrario? En el verso citado antes el joven maestro está

radiante de sabiduría y puede comunicarse sin palabras. El contexto presenta la pregunta repetida por Sri Ramana Maharishi: '¿Quién soy yo?' ¿Quién es el 'yo' que desea ser joven? Ésta es una pregunta crucial; sin una respuesta cierta es imposible descubrir el secreto de permanecer joven. Los dinosaurios con cerebros pequeños vivieron largo tiempo, pero seguramente los seres humanos desean ser jóvenes como los devas ¡y no durar por siglos como los dinosaurios!

El Bhagavad Gitâ compara al cuerpo con un vestidura; así como se desechan las prendas gastadas y se reemplazan por otras nuevas, nosotros debemos dejar los cuerpos viejos y entrar en unos nuevos. Sabemos que los vestidos nuevos son mejores que los muy usados, pero aun los muy enfermos, paralizados y postrados en una cama, luchan por el cuerpo agotado. El Buda enseñó que todo lo compuesto se desintegrará, en tanto que el Bhagavad Gitâ señala que lo que nace debe morir, y que cuanto está sujeto a la muerte está sujeto a renacer. Sólo el Morador en el cuerpo es inmortal e invulnerable. A menos que nos demos cuenta de que el Ser no es el cuerpo, sino ese elemento misterioso que lo usa y lo deja cuando es necesario, no descubriremos el secreto de los seres sin edad e inmortales.

La mayoría de nosotros sentimos algo profundo en nuestro interior, aparte del Ser o 'Yo', que no es el cuerpo que

vemos. También observamos emociones, recuerdos, pensamientos, y otras actividades internas. El sentido de 'ser' no está en nada de eso. Si el cuerpo es mutilado, eso no afecta el sentido de ser; nadie siente que su propia naturaleza esté mutilada. Recuerdos, imágenes y fluctuaciones de la mente —todos son lo que Krishnaji llamó los contenidos de la conciencia. Continuamente surgen y desaparecen. La experiencia de ser permanece inafectada y desidentificada de cada pensamiento o sentimiento que sólo surge para desaparecer. Si fuéramos a identificarnos con tales fluctuaciones estaríamos cambiando constantemente nuestro carácter. Bajo todos los cambios hay un sentido de ser que podemos sentir en nuestros momentos de quietud.

Aunque la gente puede visualizar al Señor Buda a través de una imagen mental, él mismo dijo que quien ve el *dhamma* es el que verdaderamente lo ve a él. El Buda es esencialmente la conciencia iluminada y no una forma. Siendo uno con el *dhamma* o verdad, es un estado de sabiduría. Quien capta la verdadera enseñanza y alcanza sabiduría, conoce al Buda.

En forma similar H.P.B. declaró que la gente que quiere ver al Maestro, a menudo sólo quiere ver un cuerpo y una cara: eso es una máscara, no el Maestro. El Maestro es una conciencia que todo lo penetra, majestuoso, pleno de amor, sabiduría y paz. Nunca cambia o pierde

la pureza de su propia naturaleza. En el *Yoga-vâsishtha* hay una explicación de un inmortal acerca de la inmortalidad: 'Mi mente no mora ni en el pasado ni en el futuro, sino está siempre en el presente.' Pasado y futuro son fenómenos mentales causados por movimientos de la mente.

Retrocediendo para recapturar experiencias, crea al 'pasado'; movido por el deseo o esperanza en otra dirección, construye el 'futuro'. Cuando la mente no vaga sino permanece firme en el presente, se libera del tiempo. Solamente en el presente hay amor —verdadera relación universal

Prosiguiendo con esta enseñanza, el ser inmortal dice que pensamientos tales como 'obtuve esto hoy, y obtendré algo mejor mañana', nunca surgen en su mente. Nunca permite que su mente experimente: 'éste es mi amigo, mi pariente; el otro es un extraño, un extranjero.' Libre de la atadura del deseo —que proyecta el futuro y mira hacia el pasado para adquirir cosas deseables— es el sabio de mente firme descrito en el *Bhagavad Gitâ*. Él es sereno, apacible y gozoso y ciertamente inmortal, puesto que se liberó de las garras del tiempo.

La doctora Besant, en una conferencia publicada en *La Vida Espiritual*, dice:

No somos esclavos del tiempo, salvo que nos sometamos a su imperiosa tiranía, y le permitamos cubrir nuestros

ojos con sus vendas de muerte y nacimiento. Somos siempre nosotros mismos y podemos andar resueltamente hacia adelante a través de las cambiantes luces y sombras iluminados por su linterna mágica sobre la vida que el tiempo no puede envejecer. ¿Por qué se representan los dioses eternamente jóvenes., salvo para recordarnos que la verdadera vida no es tocada por el tiempo? Nosotros tomamos prestado algo de la fuerza y la calma de la eternidad cuando tratamos de vivir en ella, escapándonos de las redes del gran Encantador.

El Tiempo tirano vive dentro de nosotros, alimentado por nuestras actividades mentales y deseos por las cosas transitorias. Dependiendo de nuestra condición mental, el tiempo corre veloz o pasa lentamente. Las pasiones y las emociones perturban las mentes de los mortales, mientras que los dioses, incontaminados por el pensamiento y el deseo mundanos, experimentan inmortalidad y juventud.

Para ser jóvenes y bellos debemos necesariamente liberarnos de los apremios —el impulso de llegar a alguna parte, de ser el primero, de lograr— que nos esclavizan al tiempo. El tiempo priva al cerebro y a la mente de sensibilidad y flexibilidad, y los hace propensos a las ansiedades del egocentrismo que envejecen el cuerpo.

Uno debe vivir de manera absolutamente diferente para preservar la juventud. El

Dhammapada dice: 'La muerte arrebató a una persona que arranca las flores mundanales, tal como una crecida arrasa una aldea dormida.' Las flores mundanales, no obstante lo encantadoras que puedan ser, son fuentes ilusorias de felicidad. *La Voz del Silencio* dice: 'Bajo cada flor hay una serpiente enroscada.' También en la Biblia encontramos frases tales como, 'levántate de la muerte', lo cual no es un llamado para levantar un cuerpo muerto de su ataúd, sino para emerger de la condición como de muerte de la mentalidad mundana.

El apego es la misma esencia de la mente mundana; la ausencia de apegos

es libertad. Para ser joven, la mente debe ser libre, no atada. Para citar nuevamente el *Dhammapada*: 'La ausencia de atención es el camino hacia la muerte. Los diligentes no mueren, los no diligentes están como si ya estuvieran muertos.' La vigilancia en la vida diaria pasión, pensamiento y actitud egoísta, es un sendero hacia un estado como divino, repleto de amor y sabiduría. El egoísmo es ignorancia, falta de sabiduría. ¿Nos haremos jóvenes a nosotros mismos viviendo rectamente, o esperaremos por técnicos y magos para prolongar la miseria del autocentrismo?



UNA LECCIÓN CON EL FUEGO

Anónimo

El miembro de un determinado grupo, al cual asistía y prestaba sus servicios regularmente, sin ningún aviso previo dejó de participar de sus actividades. Después de transcurridas algunas semanas, el líder de aquel grupo decidió visitarlo.

Era una noche muy fría. El líder encontró al hombre en su casa solito, sentado delante de una chimenea, donde ardía un fuego brillante y acogedor. Adivinando la razón de la visita, el hombre le dio la bienvenida al líder, lo condujo a un butacón cómodo, cerca de la chimenea y se quedó sentado tranquilo en su asiento.

El líder se sentó confortablemente, en el lugar que se le había indicado, pero no pronunció una sola palabra. Hubo un período de silencio, donde ambos hombres

apenas contemplaban la danza de las llamas en torno de los leños ardientes en la chimenea.

Al cabo de algunos minutos, el líder se levantó y examinó las brasas que se habían formado. Cuidadosamente seleccionó una de las brasas más incandescentes y con el atizador la empujó para un lado del fuego. Volvió entonces a sentarse y permaneció silencioso e inmóvil. El anfitrión prestaba una atención cuidadosa a todo lo que estaba ocurriendo, de modo que estaba fascinado y tranquilo.

Al poco tiempo la llama de la brasa solitaria, que se había separado a un lado, disminuyó su llama, hasta que tuvo un brillo momentáneo y su fuego se fue apagando gradualmente.

Un poco después, la brasa ardiente, que antes era una verdadera fiesta de calor y de luz, ahora se había convertido en un pedazo de carbón negro, frío y muerto, recubierto de una gruesa camada de ceniza.

Ni una sola palabra se había pronunciado durante la visita, desde la recepción protocolar inicial entre los dos amigos.

El líder se preparó para marcharse, pero antes tomó de nuevo el atizador y empujó el pedazo de carbón frío e inútil, colocándolo de nuevo en medio del fuego. A los pocos momentos el pedazo de carbón se tornó de nuevo incandescente, alimentado por todos los otros carbones ardientes que se encontraban en torno del mismo.

Entonces el líder se levantó y se dirigió a la puerta, acompañado por el anfitrión que le dijo: –“Muchas gracias por su visita y por el bellísimo sermón que me ha ofrecido. Mañana regreso de nuevo al seno del grupo”.

Reflexión: Vale la pena recordar a todos que cada uno individualmente forma parte de la llama y que lejos de la llama todos pierden su brillo. A los líderes se les recuerda que son responsables por mantener el fuego ardiendo y promover en cada uno una fuerte unión para que el fuego sea vigoroso, fuerte, eficaz y duradero.

Hay momentos en la vida en que sentimos tanto la falta de alguien que lo que mas deseamos es correr al encuentro de esa persona de nuestros sueños y abrazarla.

¡Soñemos con todo lo que aspiramos, vayamos donde queremos ir, seamos lo que deseamos ser, porque esa es la mejor forma de aprovechar nuestra encarnación presente y no debemos dejar pasar la oportunidad que la vida nos brinda ahora.



PERCEPCIÓN E INTROSPECCIÓN

Clara Codd, tomado de 'Selección Teosófica', diciembre de 1963

Hay una declaración muy importante de Krishnamurti en sus pláticas en Ojai y Sarobia en 1940. Alguien le había pedido que definiera la diferencia entre percepción consciente e introspección. Su respuesta fue muy iluminadora. Existe cierto peligro en observar los pensamientos y sentimientos. Algunos han arruinado sus nervios tratando de hacerlo. Quizá es mejor el consejo del Maestro a C.W. Leadbeater, “olvídense de sí mismo, pero para recordar el bien de otros”. El absorberse en sí mismo aprisiona al hombre en un mundo muy pequeño. Es peligroso porque el motivo es **personal**. Krishnamurti dice:

La introspección es una especie de autoanálisis en el que el pensamiento está midiendo su propia acción y sus resultados, si son agradables o penosos o merecen premio o castigo, formando así una medida, un juicio... es decir, el pensamiento se ocupa del resultado. La percepción consciente es diferente. Por ejemplo, si yo me pregunto si creo en Dios, en este mismo proceso puedo observar y ser consciente de qué es lo

que me está llevando a hacerme esta pregunta.

Dice que la percepción es observación inmediata sin ninguna idea de alabanza o culpa, sin ningún sentido del yo, de mío o de lo mío. Completamente impersonal. Lo que son peligrosas son las implicaciones personales. La introspección parece ser autoanálisis desde el punto de vista personal, criticar o elogiar al yo; mientras que percepción es adquirir la comprensión de lo que nos mueve, primero desde un nivel superficial, y más aún desde los niveles subconscientes más profundos, libres de toda preocupación por el resultado para el yo.

Esto lo señalan todas las grandes escrituras. El *Bhagavad Gita* dice: “Ocupate de la acción únicamente, nunca de sus resultados.” Y *Luz en el Sendero* dice: “No desees sembrar semilla alguna para tu propia cosecha: desea sólo sembrar aquella semilla cuyo fruto alimentará al mundo.”

Un hombre puede rehusar el permitirse pensar en recompensas. Pero en esta misma negación se ve el hecho de que desea la recompensa. Y es inútil para el discípulo tratar de aprender refrenándose. El alma debe estar sin cadenas, los deseos libres. Pero hasta que estén fijos solamente en aquel estado donde no existe ni recompensa ni castigo, ni bien ni mal, en vano será que se afane.

Y he aquí las palabras de *La Voz del Silencio*. “Esquiva el aplauso, Oh devoto. El aplauso conduce al engaño propio. Tu cuerpo no es el yo; el SER existe por sí mismo sin cuerpo alguno, y ni el elogio ni el vituperio le afectan.”

La Realidad está más allá de todos los “pares de opuestos”. “Dios” está más allá del bien y del mal. Él no es ninguno de los dos. Y así el Señor Buda exhortaba a sus seguidores a “...colocarse por encima del amor y del odio, de la tiranía y la opresión, de la riqueza y la escasez, y a considerar su propio destino con calma imparcial y tranquilidad perfecta”.

Creo que fue un Adepto quien una vez le dijo al señor Judge que aprendiera a verse con la completa impersonalidad de un extraño, y a no dejarse llevar a la ansiedad ni al remordimiento. La ansiedad y el remordimiento son maneras graves de desperdiciar el poder interno. La ansiedad es el flujo de poder hacia algún evento en el futuro; el

remordimiento es el flujo de poder hacia un evento en el pasado. Ambos agotan el valor y la fuerza del hombre para encararse al **ahora**. El remordimiento tiene sus raíces en el egoísmo, y un escrito antiguo dice: “No lamentes nada; nunca te entristezcas, sino corta todas las dudas con la espada del conocimiento.”

Quizá por eso el Señor Cristo decía a un aspirante: “Sígueme, y deja que los muertos entierren a sus muertos.” *La Voz del Silencio* dice: “Mata todo recuerdo de experiencias pasadas. No mires atrás o estás perdido.” Tener todas nuestras fuerzas concentradas en el momento presente es el deber de todo ocultista. La atención completa es el comienzo del poder de meditación y contemplación. “Cualquier cosa que tu mano haya de hacer, hazla con toda tu fuerza.”

Y así parece que la percepción consciente es el descubrimiento inteligente de **por qué** estamos haciendo esto o aquello. Y no debe tener ningún sentido de elogio o culpa para nosotros mismos. Castigarnos a nosotros mismos no es más recomendable que castigar a otros. Significa formarse juicios personales, y todos los juicios personales son imperfectos. Cuando el Cristo nos dijo que no juzgáramos, dijo también que cuando Él juzgara sería justo. ¿Por qué? Porque Él no vino a hacer su propia voluntad, sino la voluntad de Aquel que le envió. Un verdadero juicio

sólo puede hacerlo la Divinidad que está tras de nosotros, y mientras no la hayamos realizado el consejo del Maestro es que “erremos del lado de la misericordia”. Hablando de ese Eterno Uno, *Luz en el Sendero* dice: “Él es tu propio yo... pero infinitamente más sabio y fuerte que tú mismo... Tú eres finito y sujeto a error. Él es eterno y certero.” Él es el profundo océano en cada uno de nosotros, en calma e imperturbado por las olas y tormentas que sacuden la superficie. H.P.B. escribe:

Los ojos de la sabiduría son como los abismos del océano: no hay ni gozo ni dolor en ellos. Por tanto el alma del ocultista debe ser más grande que el gozo, más fuerte que el dolor.

Debemos mirar nuestro trino yo, cuerpo, emociones y mente, como un buen obrero mira sus herramientas. Él no piensa que él es las herramientas. Si no tiene tiempo hace lo mejor que puede con ellas como están. Si tiene tiempo las afila y las pule. Todo esto engrana con la adquisición de “virtudes”. Una virtud adquirida no es virtud realmente. El hombre verdaderamente virtuoso es inconsciente de tales cosas. Las virtudes, dice H.P.B., son en realidad el producto —no la causa— de la sabiduría, pues la benevolencia, la simpatía, la justicia, etc., nacen de la identificación intuitiva con los demás, aunque la personalidad no lo sepa. Las virtudes producen felicidad futura, y los vicios dolor futuro. Pero ambas cosas, si

se identifican con la personalidad, atan; la una con cadenas de oro, la otra con cadenas de hierro. Así dicen las escrituras Tibetanas.

El egocéntrico busca resultados, se compara con otros, está ansioso de sobresalir. Ésta es la terrible pasión de estatura personal que endurece a tantas buenas personas. No hay otro enemigo en el sendero que conduce a nuestra felicidad inmortal que este *Ahamkara*, este sentido de yoidad. Cuando lo alejamos de los ideales terrenos, todavía se aferra a las recompensas y gozos celestiales, lo cual es aún más desastroso. Es una hidra de mil cabezas. Hay que matarla una y otra vez. No oponiéndosele, lo cual la vitaliza, sino comprendiendo con calma y sin pasión su naturaleza. No cometamos el error de vituperarnos por tenerla. Es una protección necesaria, como la cascara del huevo que protege el crecimiento del polluelo. Permite que un imperecedero centro de individualidad se establezca, y cuando llegue la hora se romperá y el centro permanecerá como tal sin periferia. Entonces brota la Omniconciencia, el sentido Cósmico. Pero no creamos que podemos imaginárnoslo. Eso es tan imposible como para un polluelo no empollado o una rosa todavía en botón. Todavía no hemos experimentado ese sendero que lleva más allá de toda experiencia humana, y que está totalmente fuera de toda percepción o imaginación humana.

Allí no tienen cabida los deseos personales, pues el alma crece como la flor. La flor no desea ser o lograr algo. Lo que provoca su crecimiento es la belleza del sol y del aire que levemente siente. Así es como debemos “presionar hacia delante para abrir nuestras almas a lo Eterno”. Tenemos que seguir adelante desde aquí. No hay otro punto desde el cual empezar; y tales como somos. Krishnamurti ha puesto en movimiento una corriente en el mundo

que es la nota clave de la fe que viene. Será como una religión de la vida misma, un misticismo universal. Las palabras del Cristo a la mujer de Samaria están cumpliéndose: “Mas viene la hora, y ahora es, cuando los verdaderos adoradores adorarán al Padre en espíritu y en verdad”. Ni en Jerusalén ni en el santo monte, “pues la tierra estará llena del conocimiento del Señor, como las aguas llenan el mar”.



LA MEDITACIÓN COLECTIVA

N. Sri Ram, tomado de 'Selección Teosófica', marzo de 1964

Pregunta: ¿Cuál es su opinión sobre la meditación colectiva? ¿La recomienda usted para la paz y otros propósitos?

Respuesta: La meditación colectiva por la unidad o por la paz, ciertamente tiene un valor. Pero la efectividad de una meditación así depende enteramente de los individuos que componen el grupo.

Es posible estimar muy alto el valor de nuestra meditación. Ciertamente la meditación produce un efecto; pero no debemos imaginar que porque meditamos un poco podemos transformar el mundo entero. Siempre debemos hacer lo que podamos, por poco que sea, y lo mejor que podamos, doquiera estemos.

Si vivimos una vida pura e inegoísta, y tenemos pensamientos útiles a todo momento, estaremos haciendo la mejor clase de meditación. En otras palabras, la meditación debe ser una corriente continua que fluya de nuestra vida toda.

Ciertamente es bueno dedicar algún tiempo durante el día a meditar sobre cosas que consideremos importantes y de valor.

En la meditación individual uno puede darle rienda suelta a sus pensamientos. En la meditación colectiva uno tiene apenas un corto rato para cada frase, y luego pasa a otra y a otra. Sin embargo,

ambas meditaciones tienen algo de bueno.

Hay personas que inventan una fórmula de palabras, y luego creen que cuando se las pronuncia sobreviene un magnífico efecto cósmico. Si se examinan estas palabras se ve que expresan unidad, paz, y todos esos conceptos tan bien conocidos. Pero como la fórmula es nueva la gente se siente atraída por ella y

dice: “hay que usar esta fórmula particular que ayudará en esta crisis”. Las personas que adoptan semejante actitud primitiva son muy crédulas.

Todo depende de lo que suceda dentro de nosotros y de la influencia que podamos irradiar. Lo importante no es la fórmula ni las palabras, sino lo que uno hace con base en ellas.



EN PAZ

Amado Nervo

Muy cerca de mi ocaso, yo te bendigo, Vida,
porque nunca me diste ni esperanza fallida
ni trabajos injustos, ni pena inmerecida;

porque veo al final de mi rudo camino
que yo fui el arquitecto de mi propio destino;

que si extraje las mieles o la hiel de las cosas,
fue porque en ellas puse hiel o mieles sabrosas:
cuando planté rosales, coseche siempre rosas.

... Cierto, a mis lozanías va a seguir el invierno:
¡más tú no me dijiste que mayo fuese eterno!

Hallé sin duda largas las noches de mis penas;

mas no me prometiste tú sólo noches buenas,
y en cambio tuve algunas santamente serenas...

Amé, fui amado, el sol acarició mi faz.
¡Vida, nada me debes! ¡Vida, estamos en paz!

LOS TRES REFUGIOS

Radha Burnier, 'The Theosophist', abril de 2003

La palabra 'Buddha' no se refiere solamente a una figura histórica de gran eminencia espiritual; denota un estado de iluminación, de sabiduría y amor infinitos, y otros atributos espirituales del orden más elevado. Tal iluminación o estado despierto trasciende el estado normal de conciencia humana, y está enteramente más allá de sus ilusiones, confusión, y tensiones creadas por el yo. Sin calificarnos como Buddhistas o de cualquier otra forma, todos podemos decir 'me refugio en el Buddha', esto es, en el principio de iluminación, sabiendo que la mente liberada de sus ideas limitadas y necios deseos, está despierta a la verdad de la vida.

De manera similar podemos refugiarnos en el *Dhamma* (*Dharma* en sánscrito), una palabra que es difícil de traducir. En términos sencillos podemos decir que es el gran orden cósmico que se manifiesta en todo lo que existe y que da nacimiento a un sentido de belleza en la mente del hombre. Tomar refugio en el *Dharma* significa reconocer que lo que

se ha denominado Doctrina de Sabiduría es esa doctrina que explica el orden natural divino. Este orden natural existe en diferentes niveles. Desde el descubrimiento de Newton siempre hemos aceptado que a nivel físico hay una atracción mutua entre todas las cosas que tienen masa, en proporción a la distancia entre ellas, la densidad, etc. Esta misma ley también existe en otros niveles, aunque vivimos sin saber cómo opera en los niveles psicológicos y espirituales. Se expresa como el anhelo de amor que experimenta toda criatura.

Todo niño necesita amor, y florece en el amor que su madre vierte sobre él. Es como rayos de sol a un nivel invisible que ayuda al crecimiento interno. Toda criatura totalmente privada de amor se deforma interiormente. Todas las criaturas necesitan no sólo recibir amor sino darlo. En forma intangible explica incluso el deseo universal de ser apreciados. Sin duda alguna hay egotismo y vanidad en ese deseo, pero es también una respuesta natural hacia una

persona que ve la bondad en otra. Cuando alguien verdaderamente puede apreciar, apoyar y estimar a otra persona por su bondad, se crean en su ambiente vibraciones que producen expansión interna. El amor es uno de los factores más importantes en el progreso de los individuos.

El amor no es un sentimiento personal, no es una pasión sexual; en su sentido más puro es parte del orden natural del universo manifestado. Por consiguiente, aun en el nivel aparentemente inerte de los objetos materiales, hay atracción mutua y una necesidad de llegar a unirse. De acuerdo con la ley de correspondencias, aparece como una necesidad a un nivel superior o más profundo, de relación, amistad y amor. ¿No se siente feliz el buen ser humano promedio cuando da un regalo a otro? El objeto que se da y recibe importa poco. Pero el sentimiento del cual es un símbolo —desea dar y no solamente recibir— ciertamente tiene valor. Es la necesidad de interacción cálida, armoniosa y afectiva. En el nivel espiritual más profundo se convierte en amor puro, una clase de irradiación desde dentro de nuestra alma, que no pide nada y da espontáneamente, sin decisión hecha por la mente. Es una cosa maravillosa tomar refugio en la Ley, especialmente la Ley de Amor.

Pasando al tercer refugio de los Buddhistas —refugio en el *sangha* o comunidad religiosa— nuevamente

vemos un significado más amplio. El *sangha* no se refiere necesariamente sólo a una comunidad de monjes; hay otra comunidad de Seres Santos y Sabios que están unidos en una fraternidad de amor y sabiduría que nunca se rompe o ni tan siquiera se agrieta. A esta fraternidad se han referido, con diferentes nombres, todas las tradiciones espirituales del mundo. En la literatura teosófica sus miembros son llamados Adeptos, Mahatmas, Maestros de la Sabiduría, Hermanos Mayores, etc.

Ciertamente existen los hermanos mayores de nuestra humanidad. Cada uno de sus miembros ha pasado por las luchas de la persona ordinaria del mundo, una lucha que es básicamente aquella a través de la cual el hombre divino tiene que vencer la naturaleza animal dentro de sí. El *Las Cartas de los Maestros* se dice que un Adepto *se convierte* en lo él es; él no viene a la existencia de manera arbitraria. En encarnación tras encarnación es vencida la resistencia de los diferentes cuerpos —el físico, el emocional y el mental— hasta que la verdadera individualidad interna, algunas veces denominada 'el Ser Sabio', triunfa y gana completa maestría sobre todos los vehículos que usa. Por eso la palabra 'Maestro' se refiere a aquellos que han alcanzado un estado de perfección, sin ningunas contradicciones, ilusiones o limitaciones que nublen su conciencia.

Esto no es justamente fantasía. Es simplemente lógico que en la medida en que el proceso evolutivo se va estableciendo con firmeza a través de los milenios, algunos vayan más adelante que los otros, en la misma forma que en un río que fluye alguna parte del agua está más cerca del mar que el resto, aunque toda con el tiempo alcanzará el océano. Los que van adelante conocen las dificultades del sendero espiritual y tienen también valiosos consejos que dar en cuanto cómo proceder. Poniéndonos a tono con ellos derivamos gran beneficio, pues la comprensión no viene necesariamente a través de palabras, sino también por medio del desarrollo de las facultades más finas que nos armonizan con toda vida.

Tomar refugio en la gran fraternidad de sabios no significa que nos volvemos

dependientes de ellos o esperemos recibir favores. En la medida en que vislumbramos la universalidad del orden cósmico, nos damos cuenta de que el progreso interno sólo tiene lugar cuando se crean las correctas condiciones para producir cualquier resultado dado. De aquí que no pedimos ningunos favores ni buscamos recompensas de los miembros de esa sagrada fraternidad de seres humanos realizados. Sin embargo, mirando hacia adelante y reconociendo el maravilloso destino que le espera a cada ser humano que ha conquistado su naturaleza egoísta y se ha elevado a un estado de perfecto amor y sabiduría, elevamos nuestra propia conciencia.

Los tres refugios dan así guías a todos los seres sin tener en cuenta su afiliación a una filosofía o tradición religiosa particular.



LA LOCURA DE LA GUERRA

Radha Burnier, 'The Theosophist', abril de 2003

La sociedad humana ha estado tan azotada por la guerra que la clase de historia a menudo se centra alrededor de las guerras. La gente habla de la guerra casi como si fuera un evento común. Ciertamente hay relaciones de cómo en los tiempos antiguos los campesinos araban sus campos sin perturbarse por las batallas que se libraban en su

vecindario. Mientras que los conquistadores y jefes militares iban y venían, la vida de la gente corriente no se veía demasiado afectada.

El escenario de hoy es absolutamente diferente; los efectos de la guerra ya no pueden ser localizados, y tienen repercusiones en los dominios

sicológico, ecológico, económico y espiritual. La guerra ahora significa que incalculable número de gentes, combatientes y civiles, son muertos o tal vez gravemente heridos. Las bombas nucleares que cayeron sobre Hiroshima y Nagasaki no son historia del pasado, pues las víctimas aún están sufriendo las consecuencias, y el bienestar de generaciones futuras está en riesgo. Las guerras dejan una estela, no sólo de mutilados y de enfermos, sino también de innumerables niños huérfanos que sufren el trauma de la separación de padres y parientes, con sus miembros amputados (como en Sierra Leona) y usados como escudos en la línea del frente. Vasto número de mujeres han sido violadas y humilladas para probar la supremacía de fuerzas conquistadoras, y no sólo para satisfacer la lujuria de los soldados. La tortura y la violación han sido usadas como herramientas políticas para someter al adversario. Es imposible describir las miserias de los refugiados de guerra, la agonía de los millones que son desplazados. Ellos existen en ambos lados del conflicto. Gobernantes dementes, traficantes en armas, y otros con intereses creados, incitan a la guerra. Lo más triste es que poblaciones completas tienen todo que perder y nada que ganar.

Para quienes tienen abiertos sus corazones a este inmenso sufrimiento en el cual combatientes, civiles, familias, niños, mujeres y otros están metidos, el asunto de quién está en lo correcto o en

lo impropio, es secundario. El principal factor es que en ambos lados se perpetúan recuerdos espantosos, temor, odio, deseo de venganza, endurecimiento del corazón y deshumanización. Todas las fuerzas armadas, ofensivas o defensivas, son entrenadas para ser brutales y para que se acostumbren a matar, torturar y otras formas de horror. Aunque algunas naciones pueden clamar que son defensoras de la paz y de los derechos humanos, la elaboración de la guerra está basada en la violencia y en los asaltos sobre los derechos y dignidad humanos.

El Centro de Detención de los Estados Unidos en Afganistán es un ejemplo. Los sospechosos fueron puestos dentro de “contenedores metálicos de embarque protegidos por una triple capa de alabrada plegable” y mantenidos de pie, arrodillados o en penosas posiciones, y privados del sueño. Ésta es sólo una pequeña parte de las técnicas de “estrés y dureza”. Reporteros de *The Washington Post* dicen que “cada uno de los oficiales corrientes de seguridad nacional entrevistados para este artículo defendió el uso de la violencia contra los capturados como justo y necesario”. Se dice que este centro de detención particular de los Estados Unidos es uno de varios que ellos tienen en ultramar, en donde el “debido proceso” de los Estados Unidos no se aplica. Si el principal pretendiente de ser el adalid de los derechos y libertades civiles, de acuerdo con uno de sus propios

periódicos, desciende a este abominable nivel de hacer la guerra, llamado en forma eufemística “antiterrorismo”, ¿qué puede uno decir acerca de regímenes en donde incluso la aceptación teórica de los derechos humanos no existe? La información sacada durante el juicio a Milosevic y otros déspotas es demasiado chocante para reproducirla. ¿Podrán olvidar alguna vez las familias de las víctimas? ¿Es de sorprender que cada guerra genere nuevos odios y más guerras?

Además de sus efectos psicológicos, el impacto de la guerra moderna sobre la ecología de la tierra es incalculable y fuera de control humano. El agua y el aire no se confinan a áreas limitadas, y una vez envenenadas pueden amenazar más adelante la diversidad de vida, ya seriamente afectada, incluidas generaciones de seres humanos. Cosas tales como las minas antipersonales plantadas en territorio enemigo son un formidable obstáculo para la prosecución pacífica de su subsistencia para la gente corriente. Nadie puede prever cuál será la consecuencia del empleo de armas químicas y bacteriológicas.

Con la globalización y el crecimiento de las interconexiones económicas entre

todas las partes del mundo, la guerra también pondrá en peligro la seguridad económica y la estabilidad de vastas poblaciones. La suerte de millones que continúan estando al borde de la inanición será más incierta.. Desde lejos los fomentadores de la guerra pueden lanzarse en las fauces de la muerte. India ha gastado una enorme suma de dinero en el exagerado despliegue de tropas por diez meses en su frontera occidental, mientras que hay una desesperada necesidad por fondos para el desarrollo esencial. Los Estados Unidos se proponen gastar 200 billones de dólares o más en la guerra contra Irak mientras que en África alrededor de 30 millones de personas no tienen ningún alimento. Toda guerra es una pérdida colosal — una forma de locura.

Además de lo anterior, pensemos acerca de las consecuencias espirituales de propagar la crueldad, el deseo de matar, la ocupación arbitraria de territorio y la supresión de otras gentes. Cuando la guerra es aceptada como una norma en la sociedad humana, los seres humanos repudian su propio destino espiritual futuro. La guerra no debiera verse meramente desde el ángulo político, económico o ecológico, pues es retroceso espiritual..



No puede haber paz en el mundo sin paz en nuestros propios corazones.

No podemos lograr un estado de paz interior por medio del esfuerzo. Tiene que llegar de por sí, y llegará cuando hayamos eliminado toda causa de conflicto en nuestra propia mente y corazón.

Para llegar a un estado de paz o serenidad interna no es suficiente recitar algunos versos sobre la paz; tenemos que liberarnos de las causas raíces de nuestras agitaciones y temores.

PREGUNTAS Y RESPUESTAS

*Durante una sesión de la Convención Internacional de la S.T. en Adyar, 2002
con Radha Burnier, John Aljeo y Mary Anderson*

Pregunta: ¿Cómo puede un ama de casa, rodeada en el mundo por deberes sociales, obligaciones de familia y actividades mundanas vivir la vida espiritual y prepararse así para hollar el sendero?

Radha Burnier: Tal como lo veo, la vida espiritual tiene que comenzar en el mundo, no hay otra forma. Hemos venido al mundo con el objeto de usar nuestros sentidos, observar inteligentemente las implicaciones de lo que vemos y hacemos, y aprender qué es y qué no es de importancia en la vida, qué es real y qué no es real. No estando en el mundo no tendríamos ninguna oportunidad para hacerlo.

Uno puede vivir en el *devachan* (cielo) rodeado por un mundo creado por nosotros, pero vivir por siempre en esa condición sería una gran lástima, porque no ayudaría al desenvolvimiento de

nuestras facultades plenas, particularmente la facultad del discernimiento espiritual (*viveka*).

Por tanto, si uno vive como un ama de casa o está ocupado en hacer negocios, enseñar o trabajar como médico o abogado — los Señores del Karma saben mejor dónde colocarnos — en cualquier parte, cada día, tal vez cada hora, hay una oportunidad de ejercitar y desarrollar la facultad del discernimiento. Ninguna facultad se desarrolla a menos que se ejercite.

Un bebé, en su cuna, que retoza sacudiendo sus piernitas y extiende sus brazos en todas direcciones, es una pequeña criatura sabia; sabe que sus músculos crecerán y su cuerpo se desarrollara haciendo eso. Pero nosotros no somos tan sabios puesto que no nos damos cuenta de que para desarrollar las facultades internas debemos ejercitarlas.

En el mundo, se nos da toda clase de oportunidad para desarrollar *viveka* o discernimiento, por medio del cual uno comienza a saber, como dice *A los Pies del Maestro*, no sólo qué es real e irreal, sino qué es más importante y qué es menos importante, qué debe hacerse inmediatamente y qué puede esperar, etc. Uno nunca debe lamentar la posición en que se encuentra, ni tratar de eludir el presente y esperar a que en algún tiempo futuro ocurran circunstancias diferentes. Si verdaderamente hacemos uso de las oportunidades que la vida diaria nos presenta en cualquier profesión, en cualquier situación, a cualquier edad y en medio de cualquier clase de personas, creamos fuerzas kármicas que conducirán a una situación que ofrezca mayores oportunidades para el desarrollo espiritual.

Cuando crece el discernimiento espiritual crece con él la compasión, disminuye el egoísmo, se amplía el corazón y mejora el intelecto. Todo eso pasa en la vida cuando se practica *viveka*. Es por eso que se le ha dado tanta importancia a *viveka* para comenzar la vida espiritual, la cual está invariablemente asociada con un cierto desapego de las cosas irreales, o *vayrágya*. Cuando nos desapegamos internamente de las cosas irreales, ya estamos en el sendero espiritual. No tenemos que preguntar: ¿Cómo hago para llevar la vida espiritual?

John Algeo: A menudo pensamos de la vida espiritual como algo que hacemos. Pienso que posiblemente es más útil pensar en ella como un asunto de cómo hacemos lo que hacemos.

Cuanto hacemos, si lo hacemos del modo recto y con motivo recto, ese acto se convierte en un acto en el sendero espiritual. Llevar la vida espiritual no es apartarse del mundo. No es lo que los Bodhisattvas hacen. No es lo que Krishna enseñó a Arjuna. Llevar la vida espiritual puede ser, y desde el punto de vista teosófico pienso que especialmente debiera ser, vivir en el mundo de un modo espiritual tal que beneficie a toda la humanidad.

Pregunta: Los bebés clonados son producidos de manera no natural. La pregunta es, ¿qué clase de alma podrá ser atraída a tal ser humano? ¿Hay tal vez la posibilidad de que tales bebés puedan ser poseídos por entidades atadas a la tierra de la clase más desagradable?

Radha Burnier: Una pregunta similar se hizo en el Congreso Mundial de Sydney y el Profesor Samdhong Rinpoche señaló que la clonación pertenece al cuerpo físico, el cual no es el ser humano real. La conciencia que usa el cuerpo no está sujeta a los deseos y manipulaciones de los científicos. La clonación no ha de tener la clase de efecto que la gente teme, porque el

crecimiento del alma está dirigido desde las regiones más elevadas. Los Señores del Karma envían al alma a encarnar en lugares kármicamente convenientes.

En cierto modo todos somos clones, porque todos tenemos dos piernas, dos brazos, una cabeza, un corazón, dos ojos, etc.; pero desde otro ángulo, nuestros cuerpos son una combinación de moléculas de materia con variadas características, y el carácter humano mismo difiere de una persona a otra. De tal manera que somos tanto clones como no-clones.

La Naturaleza diversifica continuamente. Posiblemente esto es parte de la ley de manifestación. Un millar de mosquitos pueden parecer iguales. Un millar de seres humanos no pueden parecer iguales. Mil mosquitos pueden comportarse de la misma manera, pero no dos seres humanos o incluso dos perros. El estudio de la Naturaleza también muestra que la función condiciona al cuerpo. Así, si almas tienen que cumplir ciertas funciones, los cuerpos tendrán cambios. ¿Si científicos producen clones en gran escala mientras la Naturaleza está intentando diversificarse, cómo operará esto? Podemos decir con seguridad lo que a la larga conquistará la Naturaleza?

La Naturaleza no se inquieta por nuestra escala de tiempo. Si la función dicta lo que el organismo debe ser, esto se logra a través de largos períodos de 'nuestro' tiempo. La función de hoy o de mañana

no afectará al cuerpo pasado mañana. A la larga, dependiendo de la función de la conciencia individual que desciende al mundo físico, los cuerpos cambiarán. No hay ninguna manera de prevenir el cambio a cualquier nivel — porque el cambio es la ley de la vida. En una época en India la gente más educada sabía Sánscrito. En las diferentes regiones del país el Sánscrito se hablaba entonces de diferentes maneras, y así se desarrolló la lengua Palí. Cuando el Palí se habló de modo diferente por diferentes gentes, las lenguas derivadas del Sánscrito se desarrollaron. Lo mismo le sucederá a nuestras mentes, a nuestro comportamiento, a nuestro modo de funcionar, etc. Los científicos que batallan contra la Naturaleza no tendrán mucho éxito, pues el poder de la Naturaleza es ilimitado.

Hay otro punto. Su pongamos que dos personas son en lo físico exactamente iguales, y su composición genética es la misma; esto puede no ser de mucha importancia. Lo que importa más son las vibraciones de los cuerpos físicos, etéricos y otros, que no pueden ser generados por los científicos; ellas son el resultado de factores kármicos. Incluso cuando por medio de la tecnología todo se haga para verse vivo, las cosas no serán iguales.

John Algeo: Realmente ya tenemos modos de reproducir cuerpos humanos distintos al modo natural. Por ejemplo, tenemos la fertilización *in vitro*, esto es,

un doctor puede tomar un óvulo de una mujer, injertar esperma en el óvulo en el laboratorio, y reimplantar luego el óvulo en la mujer. Éste es un modo no natural que se está utilizando desde hace algún tiempo. Puedo pensar que la pregunta fundamental acerca de la clonación es cuáles son sus resultados, y sabemos por lo visto de la clonación en una oveja que el cuerpo resultante no es saludable y no vive un período físico normal. Posiblemente éste es un asunto interesante, antes que el espiritual, del cual Radha ha sugerido que “la Naturaleza tendrá cuidado”.

Mary Anderson: Se me ocurre que muy atrás en el tiempo, de acuerdo, por ejemplo, con lo que se dice en *La Doctrina Secreta*, hubo diferentes maneras de reproducción; los seres humanos vinieron a la existencia en formas diferentes. Así puede que esto sea justamente otra manera. Hubo nacimientos por medio de huevos; el nacimiento de un niño a partir de un padre antes de la separación de los sexos, etc. De modo que si vemos esto desde un amplio punto de vista, posiblemente habrá alguna clase de cambio en los modos de venir a una encarnación, pero tal vez esto no es la cosa más importante, pues como se señaló se refiere sólo al cuerpo físico.

Pregunta: Hay maestros o gurúes que piensan que pueden impartir iluminación a sus discípulos. ¿Esto es

posible desde el punto de vista de las enseñanzas teosóficas?

Radha Burnier: Me pregunto si un verdadero maestro piensa que puede impartir iluminación. O si hay maestros que pretenden que pueden hacerlo porque es satisfactorio comercial y psicológicamente. Poniéndolo de otra manera, una persona que afirma que puede impartir iluminación a otra no es un verdadero maestro. Las dos son auto-contradictorias.

Hay muchas cosas que una persona puede hacer por sí misma. En el *Vivekachudâmani* Sri Sankarâchârya dice que si un padre tiene una deuda, su hijo puede pagarla. Pero si el padre se enferma el hijo no puede tomar las medicinas por él. Cuando una persona nace ciega, ¿puede alguien hacer que la persona vea? Iluminación es realmente *ver*, percibir con las propias facultades de uno, ser consciente. Supongamos que tengo un gran dolor, lo cual significa que estoy consciente de ese dolor, ¿puedo yo traspasarle efectivamente a usted ese dolor? Por favor trate ahora de sentir intenso dolor. No puede, porque se conoce sólo por experiencia propia. El éxtasis no puede experimentarse pensando en él o porque alguien nos cuente acerca del que tuvo. No podemos ponernos en un estado de arrobamiento por mandato. Estos aspectos experimentales o subjetivos de la vida —la iluminación es el máximo en subjetividad— son conciencia pura.

La iluminación debe llegarle a cada persona que llene las condiciones necesarias para ello, y no por recibirla de alguien. El punto de vista teosófico es que no debemos depender de un maestro. Si un maestro dice palabras sabias, oigámoslas y vivámoslas. Oír significa tener una mente que aprende. Cuando la mente tiene la cualidad de ser receptiva, aprendemos de todo. Cada uno de nuestros oradores de esta mañana dijo palabras que pueden estimular la intuición. Cualquier acción —coser, servir la comida o lavar ropa— hecha con gran atención y amor por lo que se está haciendo, desarrolla nuestra capacidad de estar consciente y aprender. Como dijimos, las facultades sólo se desarrollan ejercitándolas; el poder de aprender es una clase de facultad y se desarrolla por el ejercicio. Uno de los Maestros dijo (ver *Las Cartas de los Maestros*): Aprende de cuanto venga. Y citó a Shakespeare, quien escribió que sermones pueden ser dados incluso por las piedras.

John Algeo: Al comentar este asunto, traeré una analogía de mi propia vida. He empleado la mayor parte de mi vida adulta como profesor universitario, y una de las cosas que aprendí de todos estos años de enseñanza, o tratando de

enseñar, a muchos estudiantes, es que no es posible enseñar nada a nadie. Sólo es posible ayudar a los estudiantes a aprender. Cuanto se aprende viene del individuo que lo adquiere, no del profesor que lo presenta. Todo lo que puede hacer el profesor es señalar el camino a los estudiantes, decirles en dónde pueden encontrar la información, que pueden hacer para aprender lo que están estudiando. Estoy seguro que lo mismo es cierto cuando se trata de instructores espirituales y de la iluminación.

Mary Anderson: Si algunas personas pueden considerarse como instructores espirituales, son los Mahatmas. Hay una famosa cita en una de las cartas de los Mahatmas en el sentido de que “la iluminación debe venir de adentro”, y que el discípulo sólo puede llegar a ciertas intuiciones (*insights*) cuando está listo. Puede parecer extraño, pero podemos decir que el discípulo es más importante que el Maestro, lo cual corresponde aproximadamente a lo que John también estuvo diciendo. Si el aspirante a discípulo está listo para recibir, entonces la recepción vendrá. “Cuando el discípulo esté listo, el Maestro se presentará”. Pero cuando el discípulo no está listo, ningún Maestro puede impartirle iluminación.



Un Maestro en el verdadero sentido, esto es, uno que ha trascendido sus limitaciones terrenales, es el Espíritu que mora dentro de él, que caracteriza su total perspectiva y manera de acción. Aquel que es un discípulo de un Maestro es en realidad un discípulo de la Verdad.

Cuando hay un espíritu puro de altruismo o amor en una persona y en los pensamientos que fluyen de ella, la atención del Adepto está destinada a ser atraída por ella.

N. Sri Ram

LA SOCIEDAD TEOSÓFICA Y LA TEOSOFÍA

La **SOCIEDAD TEOSÓFICA** está compuesta por estudiantes que pertenecen o no a cualquiera de las religiones existentes en el mundo. Están unidos por su aprobación a los objetivos de la Sociedad, por su deseo de deponer los antagonismos religiosos y congregar a los hombres de buena voluntad, cualesquiera que sean sus opiniones religiosas, y por su deseo de estudiar las verdades de las religiones y participar a los demás estudiantes los resultados de sus estudios.

El vínculo que los une no es la profesión de una fe común, sino la común investigación y aspiración por la verdad.

Sostienen que la Verdad debe buscarse mediante el estudio, la reflexión, la pureza de vida y la devoción a elevados ideales. Consideran que el precio de la Verdad debe ser el resultado del esfuerzo para obtener y no un dogma impuesto por autoridad. Consideran que la fe debería ser el resultado del estudio o intuición interior y no su antecedente, que debe descansar sobre el conocimiento y no sobre la aseveración. Extiende su tolerancia hacia todos, aun a los intolerantes, no como privilegio que se abrogan, sino como deber que cumplen, esforzándose por disipar la ignorancia más bien que condenarla.

En cada religión ven una expresión de la Sabiduría Divina, prefiriendo su estudio a su condenación y su práctica a su proselitismo. *Su consigna es la Paz; su aspiración, la Verdad.*

La **TEOSOFÍA** es el cuerpo de verdades que constituye la base de todas las religiones y que no puede pretenderse que sea posesión exclusiva de una de ellas. Ofrece una filosofía que hace la vida inteligible y demuestra que la justicia y el amor guían su evolución. Coloca a la

muerte en su legítimo lugar, como un incidente que se repite en la vida sin fin, abriendo el paso a una existencia más plena y radiante. La Teosofía restituye al mundo la Ciencia del Espíritu, enseñando al hombre que él mismo es un Espíritu y que la mente y el cuerpo son sus servidores. Ella ilumina las Escrituras y las doctrinas de las religiones, revelando su significación oculta, justificándolas ante la razón, como siempre se han justificado ante los ojos de la intuición.

Los miembros de la Sociedad Teosófica estudian estas verdades y los Teósofos se esfuerzan en vivirlas. Todo aquel que esté dispuesto a estudiar, a ser tolerante, a tener miras elevadas y a trabajar con perseverancia, será bienvenido como miembro y dependerá del mismo miembro llegar a ser un verdadero **TEÓSOFO**.